

LA VIDA SECRETA DE LOS
VAMPIROS



ELIA BARCELÓ

Ilustraciones de **NANA VAEZ**

LA VIDA SECRETA DE LOS
VAMPIROS

ELIA BARCELÓ

Ilustraciones de NANA VAEZ

SUMARIO

PRÓLOGO

El mito vampírico—12

CAPÍTULO I

Nacimiento del ser vampírico—16

Eros y Tánatos—19

Cómo convertirse en vampiro—24

Estética del vampiro—28

El paisaje vampírico—33

Déjame entrar—36

SHANGHÁI—41

CAPÍTULO II

Vampiro histórico—47

La condesa sangrienta—48

Jure Grando—52

Inocencio VIII—55

Los muertos cabalgan deprisa—56

Nacimiento del vampiro literario—60

Carmilla—65

LA BELLE DAME SANS MERCI—69



CAPÍTULO III

Animales tutelares y transformaciones—77

Familiares—78

El antagonista—81

Matar a un vampiro—82

Símbolos religiosos—84

Cazavampiros—88

LA LUZ DE LAS NOCHES—91

ANEXOS

El vampiro en el cine —98

Novelas de vampiros—102

El vampiro en el mundo —110

EPÍLOGO

La noche eterna—119



NACIMIENTO DEL SER VAMPÍRICO

Los vampiros no nacen. Solo la mordedura de un vampiro puede contagiar la enfermedad mortal. Mortal, porque los vampiros están muertos. Todos.

Fueron seres humanos. Ya no lo son. Lo único que sobrevive es su hambre, su necesidad de mantener un simulacro de vida para poder acercarse a sus víctimas y alimentarse. Son depredadores, alimañas nocturnas sin empatía ni moral, muertos animados, carroña incorrupta en su aspecto exterior, monstruos de la oscuridad.

Su hambre anula la empatía que pudieron tener cuando aún estaban vivos. Es peor que cualquier adicción, porque no tiene cura ni vuelta atrás. De la muerte no se vuelve.

No hay nada romántico en un vampiro. Su aspecto atractivo es solo un camuflaje como el pelaje del lobo o la melena del león, lo que distrae a la víctima de sus fauces. Su corazón no late, sus ojos no soportan la luz, su mundo está compuesto de iguales, casi siempre rivales, o de presas.

El vampiro es la concreción del egoísmo supremo, de la muerte viva que agosta cuanto toca para perpetuar una existencia horra de sentido, movida solo por el ansia de seguir en una espiral estéril hasta la improbable paz de la muerte última, definitiva, liberadora tal vez.







EROS Y TÁNATOS

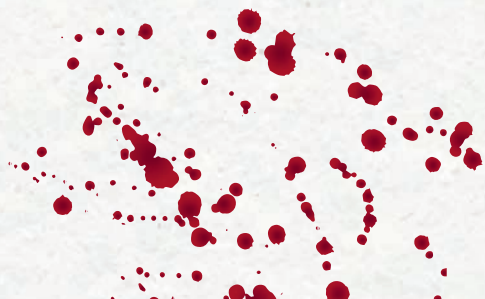
Los vampiros en general, masculinos o femeninos, están ligados de manera indisoluble tanto a la muerte como a la atracción sexual. Eros y Tánatos han estado siempre unidos y se potencian mutuamente.

Las vampiras se presentan siempre como una encarnación de la *femme fatale*: bellas, jóvenes, eróticas, misteriosas, de un tremendo atractivo. Los humanos no son capaces de resistirse a su mirada cargada de promesas de placeres secretos, incluso sabiendo que esa mujer no lo es realmente y será su perdición.

Los vampiros varones suelen ser también bellos, fuertes, poderosos y poseen una gran capacidad de atraer a cualquier persona que deseen. Con frecuencia se les representa como una figura casi paternal que resulta excitante para las jóvenes víctimas y se relaciona con algunas teorías freudianas, aunque también los hay de aspecto casi adolescente, dependiendo del momento de su vida mortal en el que se convirtieron en no muertos.

Los seres vampíricos resultan atractivos a humanos tanto homosexuales como heterosexuales porque la relación que se da entre ellos y sus víctimas es, sobre todo, de pasión, poder y locura, hasta el punto de que el sexo o el género no importan, solo la tensión que se establece entre ambos.

Según la tradición, el vampiro —él o ella— puede dar a su víctima tanto la muerte como la inmortalidad al mezclar sus sangres. Si la mordedura es repetida y llega a desangrar a la víctima, esta muere, pero, como el vampiro contagia su naturaleza a través del mordisco, también la víctima puede convertirse en uno de su especie.





Si se da el caso, el nuevo vampiro tiene que adaptarse a las condiciones de no vida que su naturaleza recién adquirida le impone y que, tradicionalmente, conllevan lo siguiente:

Ya no se refleja en los espejos, no puede comer alimentos humanos ni tomar alcohol u otras bebidas convencionales. Su único sustento es la sangre, preferiblemente humana, aunque puede subsistir durante un tiempo a base de sangre de animales, mamíferos sobre todo.



No soporta la luz diurna, la exposición a los rayos del sol destruye su cuerpo, debe dormir durante el día en un lugar impenetrablemente oscuro, a ser posible en un ataúd cuyo fondo haya sido llenado con tierra de su patria.



Tiene terror a los símbolos religiosos (cristianos) y su presencia lo ahuyenta.

No puede mantener relaciones sexuales ni las desea, aunque suele imitar el cortejo humano para seducir a sus víctimas. Tampoco le es posible reproducirse más que a través del contagio, ni tener descendencia propia.

A cambio, vive eternamente en ese simulacro de existencia que le concede su sangre envenenada. No envejece, su fuerza no mengua con la edad. Es rico porque tiene todo el tiempo a su disposición y con su fortuna deslumbra a posibles víctimas que se acercan a él como las polillas a la luz de un fanal.

Desde que la figura del vampiro se considera un mito o una leyenda, su poder ha aumentado porque nadie cree en su existencia ni está preparado para enfrentarse al peligro que representa.

